

Martín de la Porteña.

Fernández, Silvia.

Cita:

Fernández, Silvia (2010). *Martín de la Porteña*. *Campo Grupal*, XIII (129), 8-8.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/silvia.beatriz.fernandez/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pgab/7XV>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Martín de La Porteña.

Martín tiene 20 años, vive en la calle desde los 6. Tuvo flashes de familias prestadas durante los cuales asistió a algunas escuelas. Consume PACO. Roba para consumir. Tuvo un amor y un hijo, no le permiten verlo, dice "Es una vergüenza que me vea así" (llora). Martín eligió vivir en una vereda que no es cualquiera. Es la vereda de una escuela media. L@s pib@s con su frescura y su cabeza aun a salvo lo toman como parte del grupo, almuerzan en la puerta, le comparten las cosas que las madres cocinan y llevan en tapers con olor a casero, a la cena de anoche. El barrio es complicado. Martín los defiende de los peligros. "Nadie va a robar a mis amigos". El sabe a que hora entran a teoría, a que hora tienen taller. L@s espera afuera, tras la reja que nunca lo va a dejar pasar.

El viernes sale turno noche a las 22; de la nada dos pibes (compañeros de Martín en la calle) atracan a una alumna, le llevan plata y el celular, Martín lo ve, corren, los corre. Vuelve agitado, celular en mano. "Tomá! Estos giles se creen que voy a dejar robar a mis amigos". Huye.

El sábado había fiesta en la escuela, la Feria anual. Tod@s atareados en los preparativos de la mañana. Gritos, corridas. Lo vinieron a buscar, no se deja pasar lo de la noche anterior. Golpiza, patadas en el piso. Ojo destrozado, pierna reventada, sangre.

Asustad@s, ambulancia, sirena, Martín desespera, no quiere subir, tiene miedo. "Si no te quedás quieto tengo que llamar a la policía", - dice el médico molesto-, ¿Todavía zafas vos? le había dicho la policía al pasar días atrás. Corre, escapa rengueando entre los autos, sus amigos lo querían llevar a lo que para él era una entrega. Desespera. No puede. Enloquece. Se enoja y llora. Rompe el vidrio de un auto, se corta. Se lastima sin poderse controlar. Cae.

Y allí entra Martín, a través de la reja, casi en andas, colgado de los hombros de sus amig@s que lo entran al patio de la escuela. Sangra y sonríe. Durante todo el día se turnan, curan y limpian heridas, ponen hielo, dan analgésicos, miman, escuchan, cantan, ríen! La murga suena, las bandas hacen poguear a much@s en el pasaje.

Adultos desconcertados se preguntan como seguir.

Martín me dice: " Yo me tengo que poner bien por ellos que son mis amigos, no les puedo fallar. Cuando yo me pongo mal me dicen que no hay que perder la alegría". Me mira, con el ojo cerrado y morado y la sonrisa instalada.

Era un día de fiesta.